

III Domingo de Adviento, B, Dic 11, 2005.

Alegría en Compartir.

Isaías 61: 1-2, 10-11; Lucas 1:46-54; 1 Tesalonicenses 5:16-24; Juan 1:6-8,19-28.

A. Introducción.

Hoy es el domingo de Gaudete. El tercer domingo de Adviento, nosotros somos EL MEDIO para el banquete de los cumpleaños de nuestro Salvador. Nosotros tenemos velas de color rosa, y yo me he vestido en una vestidura de color rosa para representar ¡la ALEGRÍA! Gaudete es latino para “¡REGOCIJO!” San Pablo en su carta al Tesalonicenses dijo “**Vivan siempre alegres!**”

B. En la Alegría cristiana – Del Papa Pablo Sexto.

El Papa Pablo Sexto escribió una exhortación apostólica “*En la Alegría Cristiana.*” El dice: “la sociedad tecnológica ha triunfado a multiplicar las oportunidades para el *placer*, pero tiene una dificultad muy grande para engendrar la *alegría*. La alegría viene de otra fuente. Es espiritual.” El Papa Pablo describió lo que el profeta Isaías escribió en nuestra primera lectura: “**me alegro en el Señor con toda el alma, y me lleno de júbilo en mi Dios.**”

C. La Alegría verdadera en el Señor.

¿Cómo obtenemos nosotros la alegría? La alegría es a largo plazo, la alegría dura. ¿Qué nos hace durar el sentimiento de alegría? ¿Cómo podemos recibir nosotros la alegría de la que Isaías y el Papa Pablo hablan? Una manera es el deber de ayudar a nuestros hermanos y hermanas. San Pedro escribió: “**Que cada uno sea, como un buen administrador de la gracia multiforme de Dios, y la emplee para servir a los demás, con los dones recibidos**” (1 Pedro 4:10). Damos a Jesús, cuando damos a otros. Cada comunidad habrá sido generosa en dar de su tiempo, su talento, y su tesoro a Jesús, en las áreas de la hospitalidad, oración, formación, y servicio. Esta “manera de vida” se llama COMPARTIR (Stewardship). Para que al COMPARTIR, nosotros obtengamos la alegría de Dios.

D. Compartir.

La palabra “Stewardship” tiene muchas ideas: Compartir, corresponsabilidad, cooperación, colaboración, administración de los bienes, y otras. Usaremos COMPARTIR. Compartir no es un programa, no es un mandamiento, pero Compartir es una *manera de vida* como el ejemplo de Jesús. Estas palabras explican la idea muy simple: “Recibimos agradecidos; Corresponedemos generosamente.” Recibimos muchos dones del Señor: necesitamos dar generosamente a El, a unos a los otros, especialmente a los pobres.

Tenemos las tres partes de Compartir: tiempo, talento, y tesoro; y los cuatro pilares de Compartir: Hospitalidad, Oración, Formación, y Servicio.

E. Tiempo, talento, y tesoro:

Dios nos da el tiempo, ciento sesenta y ocho horas cada semana. ¿Como las usamos? ¿Cuántas horas damos a Dios? Damos una hora ahorita en la Misa – Gracias a Uds. y a Dios. Damos otras horas cuando ayudamos nuestra familia, a la parroquia, y a la comunidad. Demos gracias al Señor por el tiempo; necesitamos darle tiempo a El, a la familia, a la parroquia, y a los pobres (no solamente a mi mismo). Esta manera de vida es COMPARTIR, con la alegría del Señor.

Jesús nos da talento. Tengo talento como predicador, ¡pero no tengo talento como cocinero! Uds. tienen talento como músicos, mecánicos, maestros, cocineras, y muchos otros. Estos talentos son de Dios ¿Cómo los usamos para Su gloria? ¿Como usamos nuestros talentos para nuestras familias, para la parroquia, para la comunidad, y para los pobres? Cuando usamos talentos, unos a los otros, vivimos la vida de COMPARTIR, con la alegría de Jesús.

El Señor nos da tesoro. Tenemos trabajo, con un sueldo o un salario. ¡Gracias a Dios por nuestra salud, educación, experiencia, talento, y empleo! ¡Es Su don! Necesitamos dar parte de nuestro sueldo a Dios. Esta es una acción de gracias. Recuerden, “Recibimos agradecidos; Corresponedemos generosamente.” Cuando damos la limosna en la canastita durante la Misa cada semana, damos a Dios, a la parroquia, y a los pobres. Cuando damos tesoro al Señor, vivimos a vida de COMPARTIR, con la alegría de Dios.

Entonces, tres partes de COMPARTIR – tiempo, talento, y tesoro en un acción de gracias a Dios para el sentimiento de alegría.

F. Pilares: Hospitalidad, Oración, Formación y Servicio.

La hospitalidad es el primer pilar de COMPARTIR. En este tiempo de Adviento, recibimos nuestros familiares y vecinos con alegría. Está es una característica de la hospitalidad: la alegría. Estamos muy contentos con la vida que Jesús nos dió. Él está trabajando en nuestra vida. Y la alegría viene de saber que Jesús está con nosotros. ¡Es Su promesa! Necesitamos mostrar esta alegría de unos a otros. Por ejemplo, tenemos Acomodadores/Recepcionistas. Ellos pueden ser un ministro de Bienvenida y hospitalidad antes y después de la Misa. Amistosos, y sonrientes rostros acompañados por una grata bienvenida le permite al pueblo de Dios sentirse parte de una comunidad vibrante.

El Salmista dijo: “**Señor, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica**”(Salmo 16). Las Escrituras están llenas de descripciones sobre la oración. Las plegarias son nuestra comunicación íntima con Dios. Nosotros oramos fervientemente, y también, escuchamos con atención en nuestros corazones. Platicamos mucho con sus nuestros amigos, ¿verdad? ¿Platicamos y escuchamos mucho con nuestro Amado Salvador también? La oración es un importante pilar de COMPARTIR. Sentimos la alegría en nuestros corazones con esta comunicación de Dios.

La formación en la fe Católica es el tercer pilar de COMPARTIR. En el evangelio de San Lucas (21), Jesús ha sido llamado “**Maestro,**” y El dijo “**Yo les daré palabras sabias.**” ¿Enseñamos la palabra del Señor cada semana, cada día? Deseamos crecer en nuestra fe. Por ejemplo, las pláticas en preparación para los sacramento son muy importantes. El Bautismo, Primera Confesión, Primera Comunión, La Confirmación, y Matrimonio por Iglesia Católica son los sacramentos que nos dan la gracia de Dios. Necesitamos aprender con pláticas en preparación por estos sacramentos. Clases de doctrina para nuestros hijos, clases para los jóvenes y para los adultos nos dan la alegría del Señor. Su camino nos da la vida que COMPARTIMOS.

El Servicio es el final pilar para COMPARTIR. Hace tres semanas celebramos la fiesta de Cristo Rey. El rey verdadero es un *servidor* de su gente, para el bien de todas las personas. Por ejemplo, el Papa Benedicto, el líder de nuestra Iglesia en este mundo, ¿tiene el título de “El Servidor de los servidores”? Sí, nos ha llamado a la vida de servicio. Jesús demostró este servicio en Su vida, especialmente en la cruz, cuando El da Su vida por nuestros pecados. Su Pastor les sirve a Uds., verdad? Un aplauso para el Padre! Uds., como buenos trabajadores en el viñedo del Señor, ayudan sus familias, a la parroquia, y a la comunidad. Así es que como un proyecto de servicio, tenemos la alegría del Señor. Este es un ejemplo de vivir una vida COMPARTIENDO.

G. Conclusión.

Nosotros seguimos a Jesús no sólo porque es una obligación. Nosotros seguimos a Jesús porque *nosotros somos agradecidos*. Nosotros tenemos una “actitud de gratitud.” Vivimos esta actitud con una vida de COMPARTIR. Usamos nuestro tiempo, talento, y tesoro. Vivimos una vida de hospitalidad, oración, formación, y servicio. Con esta vida, tendremos la alegría en nuestros corazones. **“Me alegro en el Señor con toda el alma, y me lleno de júbilo en mi Dios.”**

Jesús, gracias por la alegría verdadera que sólo viene de TI. Gracias para orientarnos hacia COMPARTIR, que nos da alegría duradera. ¡Nosotros nos regocijamos en TI, nuestro Salvador!

